



Peregrino de esperanza

Nos reunimos los catequistas de la diócesis (o de la parroquia) para orar juntos en el día de nuestro patrón, San Enrique de Ossó. Con toda la Iglesia caminamos en este año jubilar. Y con gozo nos sentimos peregrinos de Esperanza, junto a San Enrique.

Por poco que conozcamos su vida nos daremos cuenta de que él fue “peregrino de esperanza”. Era un hombre muy consciente de la realidad difícil que le tocó vivir, pero se posicionaba ante ella de una manera que le permitía percibir los gérmenes de vida y bondad que había en su seno, desde su esperanza dio crédito a la realidad como portadora de futuro. Y por eso se puso manos a la obra, estuvo alerta en todo momento, preparado para el advenimiento de lo que estaba por nacer. Necesitamos la esperanza para vivir, la esperanza destierra el miedo, nuestro mundo necesita de esperanza, San Enrique nos alienta con su ejemplo valiente, lleno de fe y amor, él supo que la catequesis tenía sentido y futuro y se empeñó con todo su ser, sin dejarse condicionar por los resultados inmediatos.

Con él vamos a orar esta tarde, en primer lugar, nos fijaremos en la esperanza como generadora de comunidad, en un segundo momento reconoceremos que la esperanza amplía nuestra mirada, nos hace mirar hacia el fin, hacia lo que todavía está por venir, y por último consideraremos que la esperanza es activa, que busca los medios para que ese fin venga.

CATEQUISTAS, PEREGRINOS DE ESPERANZA

♪ Espera en el Señor él te cobija, sé valiente, sé valiente, espera en el Señor él te conduce, te conduce y te cobija.

1. La esperanza generadora de comunidad

Quien espera sale de sí mismo, la esperanza le permite trascender el yo para llegar al nosotros. San Enrique quiere ayudar a generar esa comunidad de personas deseosas de compartir y dar a conocer el tesoro que han descubierto. De personas que crecen juntas en el conocimiento y amor de Jesús. *“Tiene el corazón sus argumentos, que solo otros corazones que laten al unísono pueden comprenderlo.”*

- Comparto con el/a compañero/a, también catequista, que está a mi lado, esos argumentos del corazón que me llevan a vivir este ministerio en la Iglesia.
- Oramos por todos los/as catequistas de la Diócesis (parroquia), para que nuestro corazón lata al unísono, al ritmo del corazón



San Enrique de Ossó

de Jesús. Nos va a guiar en nuestra intercesión un texto de San Enrique.

Enrique: “Un corazón central, que es el de Jesucristo, reúne todo lo bello, lo atrae todo, lo vivifica todo.”

Todos: Atráenos hacia ti, Señor, hacia tu amor, hacia tu sueño para cada uno, para nuestras comunidades parroquiales, para nuestra Diócesis, para la humanidad entera.

E: “Es el Corazón de Jesús el centro de los corazones cristianos, y la humanidad toda tiene en el Corazón de Jesús un corazón común, una sangre de comunión, cuyas efusiones van a solicitar y procuran vivificar al mundo todo.”

T: Gracias Jesús porque eres nuestro centro, porque en ti nos encontramos todos, en ti somos hermanos, de ti recibimos la esperanza y la fortaleza para ayudarte a vivificar nuestro mundo.

E: “Los latidos de este Corazón divino resuenan en todos los corazones; y los une, los purifica y los mueve a caminar hacia la justicia, la luz y el amor.”

T: Ayúdanos a escuchar los latidos de tu Corazón en el nuestro, únenos, muévenos a caminar juntos hacia el bien de todos.

♪ Muéveme, Señor, hacia Ti, que no me muevan los hilos de este mundo, no. Muéveme, atráeme hacia Ti desde lo profundo. (Ixcis)

2. La esperanza amplia nuestra mirada, la orienta hacia el fin.

La esperanza se orienta a lo que todavía no es. El catequista se sitúa en ese ya sí, - Jesús ya sí ha venido y está en nuestro corazón, - pero todavía no, hay que trabajar para darle a luz en nuestra persona y tiempo concreto.

San Enrique nos estimula en esta mirada esperanzada al hablarnos del fin del Catequista:

“El fin del Catequista es formar en el corazón de los niños la imagen de Jesús; darlos a luz otra vez, como dice el Apóstol, hasta que se forme en ellos Jesús; revestirlos de los mismos sentimientos y afectos que Cristo Jesús tiene en su Corazón; para fin tan alto... menester es que esta imagen divina de Jesús se halle perfectamente grabada, esculpida en el alma del Catequista, que la aprehenda con viveza, que la



San Enrique de Ossó

contemplación de Jesús lo llene de gozo y les diga con el mismo espíritu con que un día hizo oír su voz el Eterno Padre al descubrirla al mundo: «Este es mi amado Jesús, en quien tengo todas mis complacencias»; contempladle con atención, oídle con amor, amadle sobre todas las cosas, porque es todo amable, todo deseable.»

- Silencio orante
- Contemplamos a Jesús:
 - ♪ JESÚS (Ain Karem CD. Fuego en las entrañas, 8.)
 - Tú eres Palabra de vida, ¡Jesús Maestro! Tú eres Salud y Esperanza ¡Jesús Sanador! Tú quien deshaces nuestras ataduras, ¡Jesús Liberador! Fuente de Agua Viva, Mesa de Paz, ¡Jesús, nuestro Señor! Ante tu Nombre, Jesús, nuestras rodillas se doblan. Sólo en tu Nombre caminaremos y anunciaremos el Reino de Dios. Jesús, buen Jesús, nuestro Señor, Jesús.
 - Tú eres Luz y Camino, ¡Jesús Maestro! Tú eres Perdón y Refugio, ¡Jesús Sanador! Tú quien despierta nuestros oídos, ¡Jesús Liberador! Fuego en las entrañas, Amor Verdadero, ¡Jesús, nuestro Señor!
 - Tú eres nuestro Sentido, ¡Jesús Maestro! Bálsamo y Consuelo en nuestras heridas, ¡Jesús Sanador! Tú quien nos hermanas, colgado en un madero, ¡Jesús Liberador! Pobre entre los pobres, Dios hecho pequeño, ¡Jesús, nuestro Señor!

3. La esperanza es activa: busca los medios

El que espera ve más allá, se mueve para buscar, intenta encontrar una solución y pone rumbo hacia lo nuevo. La esperanza es activa. Por eso San Enrique insiste en que *“el Catequista debe prepararse con esmero, con el estudio y oración.”* Acogemos algunas de las muchas sugerencias que da en ese buscar una transmisión adecuada del conocimiento y amor de Jesús.

“Es esencial el hacerse amar. No se obtiene, el ser amado sino amando con un amor lleno de dulzura.”

“Es el celo la piedra de toque para conocer los corazones que aman a Dios. Es un deseo vehemente de dar a conocer a Dios... Si esta llama no arde, si este deseo no mora en el alma del Catequista, todo será inútil.”

“Se requiere una gran prudencia para dominarse a sí mismo. El celo prudente no se deja llevar de la emoción del primer



San Enrique de Ossó

momento, sino reflexiona, consulta, mide las consecuencias antes de soltar una palabra, o tomar una resolución.”

“Debe saber hacerse todo para todos, para ganarlos a todos, como el Apóstol. Estúdiense el alcance del espíritu, el carácter y el corazón de cada niño, y la prudencia le revelará en seguida lo que debe decirle, y el modo más a propósito.”

- Silencio orante. (Podemos dar gracias a Jesús por la confianza que nos tiene al encomendarnos este servicio, presentarle nuestra labor y nuestras preocupaciones en ella, pedirle ayuda...)
- Para San Enrique el medio más eficaz es la oración por aquellos que se nos ha encomendado. Los miramos con Jesús, lo hacemos con amor, con fe y con esperanza, descubriendo en ellos sus potencialidades.

Y oramos por ellos con San Enrique:

Súplica a Jesucristo

*QUIERO CONDUCIR a TU PRESENCIA, Jesús,
a los que me has dado,
para que les HABLES al corazón,
les ENAMORES de tu persona
y los cautives en TU AMOR.*

Son la mayor parte corazones jóvenes,
que no pueden vivir sin amar con pasión.
Descúbreles QUIÉN ERES,
muéstrales TU ROSTRO,
suene TU VOZ en lo más secreto de su espíritu.

No te AMARÁN, Jesús, si no te CONOCEN.
Y no te conocerán, si TU GRACIA no les revela
el TESORO ESCONDIDO de tu bondad y de tu amor.

VINISTE al mundo, Jesús,
para METER FUEGO en la tierra de los CORAZONES
y no quieres sino que ARDAN en TU AMOR.
Ése es también *MI DESEO*,
y por eso *TE PIDO*, me des, como a Pablo,
el EVANGELIZAR A TODO EL MUNDO
las insondables riquezas de tu amor, Amén.

